



La problemática del esquema de desarrollo de las sociedades aborígenes de Cuba. Apuntes para una revisión de las nomenclaturas actuales.

Lic. Ulises M. González Herrera.
Centro de Antropología,
Departamento de Arqueología.
CITMA

El presente trabajo tiene el propósito de convocar a la reflexión sobre un agudo problema en la Arqueología cubana; no es un tema desconocido y mucho menos actual, ya que nos afecta desde hace varias décadas. Obviamente no pretendo entregar ningún tipo de conclusión a tan sensible asunto, puesto que el objetivo es suscitar la discusión y la conformación de un grupo de trabajo investigativo, que tras un previo estudio del tema en cuestión, pueda proponer una nueva periodización que nos permita a todos disponer de un mismo lenguaje, coherente con el marco teórico diseñado para nuestras investigaciones.

El tópico de las nomenclaturas en las sociedades aborígenes del área antillana continúa siendo un problema en la actualidad, sobre todo en el momento de tratar de describir, afiliar o ubicar cronológicamente a un grupo o comunidad estudiada. Numerosos han sido los intentos de establecer diferentes tipos de denominaciones de carácter cultural, cronológicas, étnicas y socioeconómicas. Con el propósito de lograr un lenguaje común en tal sentido se ha discutido el complejo asunto en diferentes ocasiones y espacios, pudiésemos mencionar como algunos ejemplos: la Mesa Redonda de Arqueología del Caribe en 1950; el esquema propuesto en 1964 por Irving Rouse en *Prehistory of the West Indies*; el expuesto por Pina, Maggiolo y Arévalo en 1974 bajo el título: *Esquema para una revisión de nomenclaturas arqueológicas del poblamiento precerámico en las Antillas*; el presentado por Tabío en 1984 con el título: *Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*; el expuesto por Guarch bajo el título *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba* y la última propuesta del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología que no pretendió trascender el marco exclusivo de los trabajos encaminados a elaborar el *Atlas Arqueológico de Cuba*.

Gracias a las propuestas mencionadas y a los innegables aportes a la ciencia de maestros del quehacer arqueológico como Irving Rouse, Marcio Veloz Maggiolo, Ernesto Tabío, José M. Guarch, entre otros, hoy podemos analizar complejos problemas teóricos sobre la base del trabajo desempeñado por estos investigadores en relación con las antiguas formaciones económico – sociales del área antillana. No obstante la dinámica de cualquier disciplina científica conlleva a replantearse antiguas concepciones sobre la base de nuevos descubrimientos y transformaciones teóricas y metodológicas de la actividad investigativa.

Hoy algunos continuamos utilizando el esquema propuesto por Guarch en 1990, cuyo diseño superó terminologías más restringidas que no abarcaban todo el conjunto de manifestaciones que integran a las sociedades aborígenes cubanas, tal era el caso de los términos: preagroalfarero y agroalfarero. Sin embargo esta última estructura propuesta comprende términos que no denotan el tipo de actividad económica preponderante para las sociedades estudiadas, lo cual resta valor descriptivo y sintético a la denominación aplicada. A este aspecto debemos sumar la no generalización de esta terminología en el plano académico, lo que obviamente convierte el conocimiento de las nomenclaturas de las sociedades aborígenes en un verdadero quebradero de cabezas. Si para los especialistas en la materia es difícil tomar partido por una u otra, ¿qué quedará para los estudiantes de la enseñanza primaria y media, cuyos libros de textos continúan adoptando denominaciones ya obsoletas para la ciencia arqueológica?

En síntesis, estoy planteando tres problemas con relación al último esquema de nomenclaturas propuesto por José M. Guarch para el estudio de las sociedades aborígenes antillanas. Estos son:

1 - No adopción por los especialistas de la materia de la misma nomenclatura en la realización de investigaciones científicas, lo cual conlleva al no entendimiento académico entre la comunidad de científicos. Esto trae como consecuencia incoherencia teórica y resta calidad y claridad a los trabajos realizados.

2 - La denominada fase de protoagroalfareros o protoagrícolas (como también se le conoce), no denota, a mi entender el tipo de economía preponderante en las comunidades con utillaje de Pescadores – Recolectores – Cazadores, presencia de

cerámica y no comprobadas técnicas agrícolas. Sería mejor señalar en los niveles de desarrollo lo que caracteriza a las formaciones económico sociales a que pertenecen cada una de ellas y no creo que la sola presencia de cerámica se pueda considerar como una manera de explotación del ecosistema. En cuanto a los prefijos de proto y pre nos indican, erróneamente, que en general estamos en presencia de comunidades en un proceso transicional entre sociedades de Pescadores – Recolectores – Cazadores tardías y sociedades agricultoras sedentarias.

Con relación a los prefijos mencionados me gustaría dejar bien claro sus significados, para que no quiera verse una lectura arbitraria en mi análisis sobre tales denominaciones. Con tal objetivo cito a continuación las definiciones y ejemplos que de ellos existen en dos volúmenes especializados de la lengua española.

Diccionario Larousse:

Proto (primero), ejemplo: protomártir.

Pre (delante de), ejemplo: preceder; predilección. (1975: 779).

Manual de gramática española:

Pre "anterioridad, excelencia": precaver, presupuesto, predilección, preclaro. (1973: 154).

Luego de lo expuesto con anterioridad y de definir el significado de estos prefijos, cabe entonces cuestionarnos si necesariamente todas estas comunidades iban a culminar en agricultoras, siguiendo el mismo camino recorrido por la sociedad Taína, con todos los cambios que esto conlleva a nivel social y económico. También debemos tener presente que no todas las comunidades con estas características pueden haber llegado a poseer la cerámica por idénticos procesos culturales, ¿por qué apresurarnos encasillándolas a todas bajo una denominación ambigua? Si continuamos adoptando tales análisis, seguiremos entonces proponiendo una secuencia evolutiva unilineal, una de las aristas más vulnerables de la teoría evolucionista de la segunda mitad del siglo XIX.

3 - También deberíamos trabajar con detenimiento en la denominada fase de Cazadores Recolectores, perteneciente a la etapa de sociedades con "economía de apropiación". Creo que esta fase no define correctamente la economía de grupos que posiblemente no

solo se dedicaban a cazar y recolectar. Por ejemplo, las evidencias de restos dietarios en el sitio arqueológico de Levisa I apuntan hacia una economía mixta (Pino, 1991: 423). Esta claro que la explotación de recursos marinos no constituyó (hasta donde sabemos) el peso en la dieta de estos grupos tempranos pero cuando alguien lee Cazador – Recolector, solo piensa en estas actividades, obviando una mayor complejidad en el nivel de desarrollo de estas fuerzas productivas. Aunque el total de evidencias de restos dietarios asociados a la explotación marina es escaso en Levisa I y casi nulo en Seboruco I, no debemos de ignorar el estudio realizado a la fauna asociada. Luego, ¿sería adecuado inferir que comunidades que dominaban la navegación en alta mar y se asentaban relativamente cerca de corrientes fluviales, no tuviesen la capacidad y la necesidad de apropiarse de los cuantiosos recursos que brindan dichos ecosistemas?

Lo anteriormente apuntado se debe a varios problemas de estudio que presenta esta fase de desarrollo, al ser escasas y confusas las evidencias dietarias asociadas en los contextos excavados. Confusas por ser sitios de multicomponentes culturales (Seboruco y Levisa) y encontrarse alterados en los momentos del corte estratigráfico, tanto por factores naturales como antrópicos; cuestión que pone en duda la filiación dietaria del contexto, y escasas por constituir las evidencias líticas la única base sobre la cual se creó un marco teórico, relacionado con una diferente fase de desarrollo y nuevas variantes culturales.

Sobre esta fase de desarrollo y luego de los estudios arqueológicos realizados por Kozlowski y el Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba en la década de los años 70 del pasado siglo, se han venido denominando a estas tempranas sociedades como Protoarcaicos, Paleoarcaicos o Comunidades con Tradiciones Paleolíticas, términos más bien relacionados exclusivamente con los trabajos tecnotipológicos de la lítica asociada a los sitios arqueológicos de estos grupos. Esta nomenclatura además, constituye una asimilación mecánica de situaciones históricas y culturales diferentes, enmarcadas en el Viejo Mundo.

Por otro lado es común en muchos de los trabajos arqueológicos actuales encontrar en un mismo artículo referencias a denominaciones de diferente orden, lo que convierte ciertos trabajos en un gran ajiaco de nomenclaturas. Dentro de este conglomerado es común que se continúe utilizando el sistema cronológico – descriptivo propuesto por Rouse. Este autor diseñó los nombres de Paleo – Indios para las bandas primarias de cazadores, de

Meso – Indios para las comunidades de recolectores y pescadores en las costas y de Neo – Indios para las sociedades que dominaban la agricultura y las técnicas alfareras (Moscoso, 1986: 87). Dicho esquema fue un intento válido en su época y reconocemos los cuantiosos aportes de Rouse en el estudio de las antiguas formaciones sociales del área antillana, pero esta terminología en mi opinión, no se adecua a nuestra realidad histórica.

Al respecto tenemos también las denominaciones de Paleolítico, Mesolítico y Neolítico, tan utilizadas en nuestros trabajos y discursos; terminologías que tampoco guardan relación con la realidad histórica y cultural de las sociedades aborígenes de nuestro archipiélago. Con esta terminología estamos traspolando un esquema de formaciones sociales del Viejo Mundo a una realidad bien diferente, en el espacio y en el tiempo; esta más bien nos brinda una imagen eurocéntrica del desarrollo de las sociedades humanas.

Conclusiones:

Pienso que debemos revisar nuevamente conceptos como protoarcaico, arcaico, protoagroalfarero, comunidades con tradiciones paleolíticas, mesolíticas y neolíticas, con el objetivo de brindar una representación clara, gráfica y sintetizada de la sucesión de las formaciones sociales en correspondencia con sus niveles de fuerzas productivas. Es por ello que insto a los investigadores interesados en tan sensible tópico a conformar un grupo de trabajo que investigue los aspectos expuestos, para determinar en un futuro, acuerdos relacionados con la nomenclatura de las sociedades aborígenes de Cuba y las Antillas; sería para ello muy importante poder contar con la participación de especialistas extranjeros dedicados a los estudios arqueológicos en el área antillana.

Con tales objetivos debemos tener presente que con este tipo de esquema de nomenclaturas, estamos tratando de sintetizar gráficamente la teoría que se tiene acerca de una sociedad y de su dinámica. Es por ello que cuando logremos arribar a un entendimiento, tenemos que aclarar que es lo que se desea periodizar y sobre qué método vamos a elaborar nuestras denominaciones. Lo primero que debemos tener en cuenta, si decidimos hacer algo al respecto, es que la labor tiene que ser necesariamente mancomunada entre todos los aquí reunidos, pues de nada nos valdrá si se conceptualizan ideas en una sola dirección. Solo de esta manera existirá la posibilidad de llegar a un consenso; primeramente entre los arqueólogos a nivel nacional y

posteriormente habrá espacios donde podremos discutir el tema a otros niveles; asunto que también me parece necesario.

Bibliografía

Pino, Milton

1991.- “Estudio del sitio arqueológico Seboruco I”, en Arqueología de Cuba y de otras Áreas Antillanas, Editorial Academia, La Habana.

CEDISAC

1995.- “Taíno, Arqueología de Cuba”.CD-ROM.

Guarch, José M.

1990.- “Estructura para las Comunidades Aborígenes de Cuba.”, Ediciones Holguín.

1975.- “Diccionario Larousse, Manual Ilustrado”, Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A, Buenos Aires.

Moscoso, Francisco

1986.- “Tribu y Clases en el Caribe Antiguo”, Editora Taller, Santo Domingo. República Dominicana.

Plinio, Pina

1974.- “Esquema para una Revisión de Nomenclaturas Arqueológicas del Poblamiento Precerámico en las Antillas”, Fundación García Arévalo, Inc; y Museo del Hombre Dominicano.

Seco, Rafael

1973.- “Manual de Gramática Española”, Editorial Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro.

Tabío, Ernesto

1984.- “Nueva Periodización para el Estudio de las Comunidades Aborígenes de Cuba”, en Islas, Revista de la Universidad Central de las Villas.

[Volver al índice](#)